

## PREPARANDO LA ASAMBLEA ECLESIAL

### El desafío de la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad

P. JOSÉ MARÍA CANTÓ, SJ.

DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UCC

*Compartimos algunos extractos de la exposición del padre Cantó en el marco de la Cátedra Angelelli (UCC/CTL-Casa Angelelli en el mes de octubre del presente año)*

Comienzo con una aclaración necesaria: si hablamos de “pobreza, exclusión, vulnerabilidad”, no tenemos que olvidar que detrás de estos términos genéricos, casi abstractos, se encuentran los rostros de tantos millones de hermanos y hermanas nuestros que viven en esa situación. Se trata entonces de pobres, de excluidos y excluidas, de vulnerables en todas sus formas y a esa realidad concreta es a la que tenemos que referirnos.

El aporte que ahora ofrecemos pretende iluminar un poco la historia de lo que la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe ha venido reflexionando sobre estos temas como fundamento y preparación de la Asamblea Eclesial convocada para el 22 al 28 de noviembre, en el santuario de Guadalupe y simultáneamente en varios otros lugares del con-

tinente. Cuya finalidad es “hacer memoria agradecida de la Asamblea de Aparecida, y preparar el jubileo de 2031 (500 años de la aparición guadalupana) y el de 2033 (Dos mil años de la redención)”. En primer lugar vamos a referirnos al documento de Aparecida, ya que la misma Asamblea se presenta con continuidad con este evento realizado en el Santuario de la Virgen Aparecida en Brasil hace 14 años.

En segundo lugar vamos a retomar algunos de los textos del ministerio pastoral del papa Francisco, que como cardenal, arzobispo de Buenos Aires presidió la comisión redactora del documento de Aparecida, y que de alguna manera al asumir su misión como obispo de Roma lo llevó consigo y lo asumió como una de las fuentes de su propia enseñanza. Aquí nos detendre-

mos en dos documentos fundamentales de Francisco, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y la encíclica *Laudato Si*, además de un texto que hace referencia directa a una región de nuestro continente, *Querida Amazonia*, que complementa las conclusiones del Sínodo para Amazonas.

En tercer lugar haremos una primera aproximación a los textos que ya contamos como preparación de la Asamblea Eclesial: El Documento para el camino, texto base de la gran consulta al pueblo de Dios, bajo la consigna “Todos somos discípulos misioneros en salida”, que une el lema de *Aparecida* con la conocida imagen eclesial de Francisco. Y la Síntesis Narrativa que recoge los frutos de la escucha al Pueblo de Dios, y que servirá de Documento de trabajo para el encuentro continental.

## 1. Documento final de *Aparecida*

No resulta ninguna novedad que *Aparecida* hable de la pobreza y los pobres. Ya desde el documento de Medellín en su capítulo sobre la pobreza, los obispos latinoamericanos habían observado la situación de pobreza de gran parte de los que viven en nuestro continente, y expresado el compromiso de ser un Iglesia pobre: “La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidari-

dad con los que sufren.” (M, 14.7). Diez años después Puebla reafirmó esta orientación y lo formuló como “Opción preferencial por los pobres” (P, 733-735 y *passim*). Y en 1992 la conferencia de Santo Domingo también lo hacía, como “opción evangélica y preferencial” aunque matizándola un poco como “no exclusiva ni excluyente” (SD 177).

Ya en estas dos conferencias aparecen las primeras referencias a los excluidos, observando que el crecimiento de la pobreza conducía a una exclusión de las grandes mayorías de la vida productiva (P 1207 y 1208); las diversas formas de exclusión “social, étnica y cultural” (SD 179); incluso la “exclusión de mucha gente de la educación escolar” (SD 267). Con todo en *Aparecida* se amplía la consideración de los y las excluidos, y además se incorpora esta tercera categoría, la de los y las vulnerables. ¿Por qué recién ahora se comienza hablar de la vulnerabilidad (10 referencias)? Seguramente su aparición en este documento corresponde a la percepción de una situación de incertidumbre, indefensión e inseguridad que es notoria en un gran porcentaje de la población latinoamericana.<sup>1</sup> Por eso la vulnerabilidad social reúne diversas

---

1- Cfr. G. BUSSO, *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001, p. 3.

situaciones que se perciben como riesgo no lejano para amplios estratos medios y bajos de la sociedad, y que se expresa como fragilidad e indefensión, como desamparo institucional, debilidad interna e inseguridad.<sup>2</sup>

En las tres partes en que se estructura el documento son muy abundantes las referencias al pobre, a los pobres y la pobreza, con numerosas referencias sobre todo en la primera y tercera parte de Aparecida, correspondientes a la mirada sobre la situación y a la respuesta que la Iglesia debe dar desde su misión. (...)

Fijémonos en los textos que se refieren a la exclusión y la vulnerabilidad ya que son los que expresan una mayor novedad. ¿Quiénes son identificados como los “vulnerables”? El documento habla expresamente de niños y jóvenes (438, 486 h), de mujeres en situaciones difíciles (458), y en la conclusión, hace una oración al Señor para que se quede “con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables” (554), para seguir pidiendo a continuación quiénes son esos “vulnerables” con los que tiene que quedarse, y enumera a los pobres y humildes, a los indígenas y afro-americanos, a los niños y los jóvenes y finalmente a los ancianos y los enfermos. (...)

La otra categoría en la que nos detenemos es la de los excluidos y la exclusión. Que desde una primera

observación al documento se la encuentra unida muchas veces con la de pobres y pobreza (65, 89, 257, 334, 398, 444, 454, 512, 514, 524). También en algunos casos se la une con vulnerables/ vulnerabilidad (401, 458). Por lo tanto son situaciones que de alguna manera se suman, se interrelacionan, pero donde la exclusión implica una “novedad” de especial gravedad que se identifica también como una de las consecuencias negativas de la globalización (DA 65).

Ante esta situación, en una mirada rápida podemos recoger las invitaciones que nos hace Aparecida:

- Invitación a “mirar”, especialmente los “rostros de quienes sufren” (65), “los rostros de los nuevos excluidos” (402), una larga lista que incluye las comunidades indígenas y afro-americanas, las mujeres “excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica” (65) y también “maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual (402); jóvenes “que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo” (65); “pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto” (ibid.); y todavía más agregando la larga lista que

<sup>2</sup>- Ibid., p. 8.

completa el número 402.

- Invitados a oír: “Urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres (...) entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afro americanas han sufrido una doble marginación” (454). De modo que en esta realidad aprendamos a encontrar a Jesucristo, presente entre los pobres (135)...

- Si quisiéramos cerrar los ojos a estas realidades, dejaríamos de ser de la vida del Reino, pues “el Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con estas situaciones inhumanas” (358). Seguimos el camino de Jesús que “ante la exclusión... defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano”, ya que de ese modo “hace presente la vida plena” (112 y 257)...

- Y desde aquí surge el obrar: con expresiones muy significativas y motivadoras. Ante todo se habla varias veces de “acompañar” a los que sufren diversos modos de exclusión, como los indígenas y afroamericanos (89), a las asociaciones femeninas que luchan por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión” (458, c); a los excluidos desde una renovada pastoral social (402), “en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación” (394). Y esto la Iglesia lo realiza desde la solidaridad como actitud de encuentro, hermandad y servicio (cf. 384 y 401)...

- Por último encontramos las diversas imágenes que se proponen a la Iglesia,

como una propuesta de transformación y continua renovación. Por ejemplo “entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29-37)” (135) haciéndonos prójimos para generar una sociedad sin excluidos, y por eso la pastoral urbana tiene que cuidar “a los caídos a lo largo del camino” (517, j). También la invitación a hacernos amigos de los pobres (257, 398). Para que la Iglesia sea “casa de los pobres de Dios” (594) y para eso evitar en ella misma toda discriminación o exclusión por motivos de sexo, raza, condición social y pertenencia nacional; y así pueda ser verdadero “sacramento de reconciliación y de paz” y “escuela permanente de verdad y justicia, de perdón y reconciliación” (542).

[Sin mucha dificultad podemos encontrar en estas imágenes de la Iglesia la fuente de esas expresiones de Francisco que tanto nos han tocado y se han convertido en lemas de su misión pastoral: La Iglesia samaritana, la Iglesia hospital de campaña, la Iglesia de puertas abiertas.]

## 2. Documentos del papa Francisco: **Evangelii Gaudium (EG)** y **Laudato Sí (LS)**

a- La Exhortación *Evangelii Gaudium*  
La Exhortación EG recoge los aportes del Sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización de año 2012, antes de la elección del papa Francisco,

pero es el documento elegido por el Santo Padre para exponer las orientaciones fundamentales de su ministerio. Y suma por lo tanto alguna de las fuentes que lo inspiran, entre las cuales se encuentra sin duda la experiencia eclesial que significó la Conferencia de Aparecida, y su documento final cuya comisión redactora encabezó justamente el entonces arzobispo de Buenos Aires. (...)

Pasemos a ver los puntos más salientes de la Exhortación Apostólica en los que se trata de los excluidos y los pobres, siempre desde el fundamento de nuestra fe y la misión de la Iglesia, porque “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.” (EG 186). Vemos que la pobreza y la exclusión se presentan como realidades que normalmente afectan a las mismas personas. Elegimos sólo algunas de las referencias más significativas y que de muchos modos, más nos impactan.

En el capítulo 2, al tratar los desafíos del mundo actual, encontramos una sección agrupada bajo el título muy significativo, “No a una economía de exclusión” (EG 53-54) a partir del cual se presenta esta situación. Así lo presenta Francisco con todo dramatismo como un “no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata.” (EG 53). Un fenómeno que el papa describe con expresiones que

le gusta recalcar: “con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes». (EG 65). (...)

Sintetizando esta sección, se presenta una situación de exclusión que se equipara a la inequidad (EG 53 y 59), a la marginación (EG 53), cuyo origen está en una verdadera “cultura del descarte” en la que el dinero gobierna en lugar de servir (EG 57 y 58), y que finalmente genera violencia, no la reacción violenta de los excluidos, sino “porque el sistema social y económico es injusto en su raíz” (EG 59) y su consecuencia es la disolución y la muerte: “Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir el cual no puede esperarse un futuro mejor” (Ibid).

En cuanto al tema de los pobres y la pobreza, que se encuentra a lo largo de toda la Exhortación Apostólica, pero encuentra una especial consideración en el capítulo 4 que trata de la dimensión social de la evangelización, en particular la sección segunda sobre la Inclusión social de los pobres (EG 186-216), que se abre con una invitación fuerte a escuchar el clamor de los pobres y los oprimidos. Se trata de una actitud de solidaridad, que no es simple beneficencia, sino “decisión de devolverle al pobre lo que le

corresponde” (EG 189), escuchar “el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra” (EG 190). (...)

La atención a los pobres encuentra según el texto de Francisco un doble fundamento. Primero es el mismo Evangelio y otros textos de la Escritura que nos invitan a escuchar su clamor y responder con misericordia a sus necesidades. En segundo lugar la opción preferencial que la Iglesia hace por los pobres, siguiendo justamente el camino de Jesús.

Después de tratar las causas estructurales de la pobreza, el documento en una última parte se detiene a considerar las situaciones de fragilidad, e invita a atenderlas y cuidarlas (EG 209-216). Pensamos que esta es la forma de referirse a las situaciones de vulnerabilidad y a las personas que consideramos más vulnerables. La Exhortación Apostólica invita a “reconocer a Cristo sufriente” en “las nuevas formas de pobreza y fragilidad” (EG 210), que expone en una primera enumeración: “los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc.” (Ibid), para luego detenerse más en los migrantes, los que son “objeto de las diversas formas de trata de personas” (EG 211), las mujeres “doblemente pobres... [porque] sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia (EG 212), los niños por nacer y el compromiso renovado de de-

fensa de la vida (EG 213-214), para llegar al conjunto de la creación, esos “otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado” (EG 215). Para concluir: “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos”. (EG 216). ¿No son todos los nombrados lo que podemos considerar vulnerables?

## **b. La Encíclica Laudato Si (LS)**

Como sabemos se trata de la primera Encíclica de Francisco que se puede considerar dentro de la Doctrina Social de la Iglesia, pero en un ámbito muy especial como es el de la problemática ambiental. Así lo expresa el subtítulo del documento: “Sobre el cuidado de la casa común”. No estamos ante el primer documento eclesial que haga referencia a esta temática, pero sin duda es la primera vez que un texto de la máxima autoridad magisterial enfrenta este asunto con tan amplio desarrollo y de modo tan incisivo.

Un punto fundamental en la exposición pontificia es que la cuestión ecológica no puede separarse nunca de la problemática social. Así lo enuncia al sintetizar los “ejes que atraviesan toda la encíclica”, el primero es justamente “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta” (LS 16). Por

lo tanto la preocupación por los pobres, sea estos considerados en cuanto colectivo de personas, o como países que se encuentran en esa condición, se convierte en un polo inseparable de la cuestión ambiental. Y podríamos decir que es uno de los aspectos más notables del documento, sin duda un principio de interpretación ineludible, que corresponde al núcleo más auténtico del pensamiento de Francisco. (...)

En el momento de ofrecer las orientaciones a la acción, en los tres últimos capítulos (4, 5 y 6) de la Encíclica, encontramos la propuesta que asume Francisco como propia, la necesidad de trabajar por aplicar una “ecología integral”. Siempre a partir de la inseparabilidad de la crisis ambiental de la social: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139). Y por lo tanto la solución deberá incluir la atención a los pobres y a los excluidos, junto con el cuidado de la naturaleza. Y del mismo modo, frente a la inequidad que parece imponerse hay que afirmar definitivamente el principio del bien común, la solidaridad y la opción preferencial por los más pobres (LS 158) (...)

A través entonces de esta “opción preferencial”, la encíclica enlaza ex-

presamente con la Exhortación *Evangelii gaudium*, y a través de ella con *Aparecida* y todo el rico magisterio latinoamericano. Mientras que la referencia al “destino común de los bienes de la tierra”, nos remite a la “«regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo ordenamiento ético-social»” (LS 93) (La cita es de Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 31), y la más auténtica tradición en la enseñanza social de la Iglesia que se remonta a los Padres de la Iglesia (Cfr. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 171-184).

La preocupación por la cuestión social se constata por la repetida inclusión del vocabulario de la pobreza (48 veces), que en este caso, como decíamos arriba se refiere muchas veces a “regiones y pueblos pobres”. También se incluyen aquí a los “excluidos” (6 veces) y la expresión muy propia de Francisco, los “descartados”, que en este documento adquiere una formulación todavía más contundente, la “cultura del descarte” (4 veces). Y finalmente el concepto de “frágil - fragilidad”, que habíamos encontrado ya en *Evangelii gaudium* expresando de algún modo todo el ámbito de la “vulnerabilidad”. Y que en la LS se repite 12 veces, en alusión tanto al medio ambiente como a los seres humanos, en algunos casos a la naturaleza y en otras a grupos humanos que se corresponden también con los más pobres.

Sin embargo, en un enfoque más ho-



lístico de todo el documento, lo podemos ver como un gran llamado de atención referido a la vulnerabilidad, tanto de los más pobres y marginados, como de la naturaleza y el medio ambiente. (...)

A partir de aquí podemos concluir que las expresiones del papa expresan su preocupación por los vulnerables en dos puntos focales: Aquél que llama “ecología humana (...) También aquí se subraya la mutua relación entre ambas “vulnerabilidades”, que deben considerarse siempre en conjunto, por las siguientes razones:

1. La condición de vulnerabilidad aplicada a esta crisis ecológica y humana al mismo tiempo, nos ofrece un carácter de realismo, de objetividad, evitando la posible confusión si nos limitamos a considerarlo desde la fragilidad, quedándonos sólo en su componente más subjetivo. Así como es muy concreta la situación relevada, también lo tiene que ser la respuesta que se ofrece

2. Se refuerza la conciencia de encontrarnos ante un único problema, cuya dimensión humana sólo la podremos descubrir si nos acercamos a tomar contacto directo con estos problemas, y al mismo tiempo sólo así nos haremos conscientes de la raíz humana de la degradación ambiental y social. De aquí surge la crítica al paradigma tecnocrático imperante, como al antropocentrismo desmedido que encontramos en la Encíclica

3. Esta mirada nos confirma por último la situación de profunda injusticia que proviene de la acción humana y se proyecta a lo no humano. Y por tanto se trata de una cuestión de justicia social junto con la ecológica. Por todo esto el camino a buscar es ético en la búsqueda de un mundo más justo en la distribución de los bienes y en la utilización de los recursos, en la perspectiva que nos presenta el papa Francisco en este documento y en todo su pensamiento.

### **3. El Sínodo sobre la Amazonia y la Exhortación “Querida Amazonia”**

Muy cercano a nuestra realidad encontramos el Sínodo sobre la Amazonia que se reunió en Roma en octubre de 2019, con su documento conclusivo: “Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral” y la resonancia que expresa el papa Francisco con su Exhortación Apostólica Querida Amazonia, del 2 de febrero del año pasado.

Las conclusiones del Sínodo expresan de modo significativo la realidad de una región en la que se hacen muy patentes los temas que venimos planteando: Las situaciones de pobreza, de exclusión y vulnerabilidad, que se refieren tanto a las personas, como a los pueblos, como a la naturaleza. Por eso los dos clamores, de la tierra y de los pobres de LS 49 se traducen en la expresión más dramática: “El clamor de



la tierra y el grito de los pobres”. Desde una iglesia que se define de este modo: samaritana, encarnada en la pobreza, que salga al encuentro de todos “especialmente de los pueblos originarios, los pobres, excluidos de la sociedad y los otros” (SA 22). Iglesia magdalena que anuncie al Señor muerto y resucitado, Iglesia mariana, “una iglesia servidora, kerigmática, educadora e inculturada en medio de los pueblos que servimos” (ibid.). En definitiva, como dice en otro de sus títulos, una “Iglesia pobre, con y para los pobres desde las periferias vulnerables”

Porque aquí también se constatan las situaciones de vulnerabilidad: de toda la región que se ha convertido en “la segunda área más vulnerable del mundo con relación al cambio climático por la acción directa del hombre” (SA 6), las mujeres altamente vulnerables a la trata de personas, en especial por el contexto de las migraciones en la región (SA 13), los pueblos indígenas a quienes “las colonizaciones motivadas por el extractivismo a través de la historia, con las diferentes corrientes migratorias, ... pusieron en una situación de alta vulnerabilidad.” (SA 27). Como lo expresara el mismo papa Francisco al hablarles en enero de 2018 en puerto Maldonado: «Son los más vulnerables de entre los vulnerables [...] Sigán defendiendo a estos hermanos más vulnerables. Su presencia nos recuerda que no podemos disponer

de los bienes comunes al ritmo de la avidez y del consumo» (Fr. PM). (...)

En ese contexto simplemente recordamos las expresiones con las que Francisco presenta esta realidad y la califica, por ejemplo recordando palabras de Pablo VI en *Populorum Progressio*: “los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos” [Pop. Progressio, 57] (QA 13). La prepotencia de la colonización que “no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente” (QA 16). Por lo que, citando a los obispos de Amazonia en Documento preparatorio al Sínodo: “para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad»” (QA 52). De ese modo, la consideración de los pobres se amplía en las categorías que la acompañan: “la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos” (QA 27), “la auténtica opción por los más pobres y olvidados” (QA 63), “la promoción de los descartados” (QA 75), la presencia “de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos” (QA 98), para terminar con una invitación: que “la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que res-



*Presentación del P. Cantó en el canal YouTube del Centro Tiempo Latinoamericano.*

ponda a los anhelos de su dimensión trascendente” (QA 76). Sin olvidar la invocación a María que cierra la Exhortación:

(...) Madre, mira a los pobres de la Amazonia,  
porque su hogar está siendo destruido  
por intereses mezquinos.  
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,  
cuánto abandono y cuánto atropello  
en esta tierra bendita,  
desbordante de vida! (...) (SQ 111)

#### **4- Hacia la Asamblea Continental**

En el próximo mes de noviembre se realizará la Asamblea Continental, con un estilo de camino sinodal, según la

orientación que está dando el papa Francisco a toda la Iglesia. Los desafíos de la pobreza, la exclusión, la vulnerabilidad están en el horizonte de este gran encuentro y en los pasos de preparación que la Iglesia de nuestro continente está dando. Desde abril hasta agosto de este año se realizó el momento de escucha, invitando a la mayor participación de todo el pueblo de Dios, y aún con las limitaciones de la actual situación de pandemia se constata que cerca de 70.000 personas han participado, en forma individual o como parte de algún grupo. El 1º de octubre se publicó el documento “Síntesis narrativa”, que en 225 páginas recoge la síntesis de todos esos aportes. Resulta imposible ahora resumir todo

este trabajo, que servirá de “Documento de Trabajo de la próxima Asamblea, junto con un Documento para el discernimiento que se encuentra en elaboración. Sólo vamos a hacer algunas referencias al texto preparado para motivar esta gran movida de escucha, el “Documento para el camino”, para indicar algunos aspectos que vale la pena resaltar.

La primera parte que corresponde al Ver, nos invita a contemplar la realidad socio-cultural y eclesial. Comenzando por la situación de pandemia del COVID-19, que “desenmascaró nuestra vulnerabilidad, y las superfluas seguridades”, pero al mismo tiempo hizo más patente y visible las grandes desigualdades de nuestra región. En esa línea se señalan los modelos económicos que van contra el ser humano, la exclusión y cultura del descarte que crecen y el clamor de la “tierra enferma, tan expoliada y ecológicamente cada vez más dañada y desequilibrada, donde además el cambio climático está avanzando a un ritmo acelerado”. (DC 14). Y las situaciones dolorosas que se agravan: la violencia, la brecha educativa, la situación de los migrantes, que “están entre las personas más vulnerables en nuestras sociedades” (DC 18), los pueblos indígenas y afrodescendientes. Sin embargo, en todos los casos, junto a las situaciones críticas se indican caminos de solución, como la “economía de Francisco”, el pacto educativo global o las múltiples iniciativas

de solidaridad.

En cuanto a la visión de la Iglesia, se subraya el crecimiento del proceso de secularización por una parte y en otra, el crecimiento de las iglesias evangélicas y pentecostales. Los desafíos ya notados de la pastoral urbana y la atención a los jóvenes. Y tres puntos que no se encuentran con tanta claridad en los diagnósticos previos: el reto de una plena participación de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia, la herida dolorosa de los abusos en la Iglesia, y el clericalismo como obstáculo para una Iglesia realmente sinodal.

Después de una segunda parte que ilumina la propuesta, retomando lo que Aparecida había formulado sobre todos los miembros del pueblo de Dios como Discípulos Misioneros enviados a la misión, se proponen varias líneas de acción como Camino hacia una conversión personal, comunitaria y social. Aquí se retoman muchos de los temas que encontramos en los textos previos: la ecología integral, una economía solidaria, sostenible y al servicio del bien común, la cultura de la paz. Además de proponer una extensión en el acceso a las nuevas tecnologías, el crecimiento en la interculturalidad e inculturación y el fortalecimiento de la democracia, formula la propuesta de una renovación eclesial, sumando a la propuesta de Aparecida la invitación a los discípulos misioneros a vivir en comunión y sinodalidad, es decir “caminar juntos,

asumiendo responsabilidades eclesiales, principalmente en el ámbito de la misión” (DC 69)

En síntesis, los documentos que comentamos brevemente no dejan de señalar las situaciones de pobreza, de exclusión y de fragilidad/vulnerabilidad como características que no sólo se mantienen, sino que han crecido, en muchos aspectos se han agravado, y se extienden también a otras dimensiones. Algunas observaciones que podemos hacer:

- En muchos casos los mismos pobres terminan siendo excluidos de la sociedad, y finalmente descartados. Ya no se encuentran ni siquiera debajo, están afuera de toda consideración.
- Las poblaciones vulnerables se multiplican, y su misma fragilidad la encontramos en el medio ambiente, en la naturaleza, de donde el doble clamor al que se refiere *Laudato Si* y retoman otros documentos.
- Se van señalando nuevos grupos que sufren la discriminación, como las mujeres, sobre todo indígenas o afrodescendientes; los migrantes, en una realidad creciente que la represión no puede detener y tantas veces son rechazados y estigmatizados; los que viven en las periferias de las grandes ciudades y no encuentran satisfacción para las más mínimas de sus necesidades, etc.
- Los procesos de desarrollo económico van unidos muchas veces a la de-

gradación del ambiente y al desplazamiento de los más débiles e indefensos, de los que sufren sus consecuencias.

- Las desigualdades que han caracterizado siempre a nuestro continente se siguen ampliando, y ahora se extienden a la posibilidad de acceder y procesar la información, a poder utilizar los recursos tecnológicos que se convierten en mediaciones indispensables para la educación y el trabajo.

Y frente a estas situaciones la Iglesia se propone esta Asamblea continental como un camino sinodal, que comenzó con la escucha y seguirá una muy amplia participación, no sólo de obispos, consagrados, consagradas y peritos, como las anteriores Conferencias del CELAM, sino de todo el pueblo de Dios. Muy consciente de estas realidades dolorosas que nos rodean, también de la propia debilidad y el propio pecado, pero con el deseo de buscar una respuesta. En este sentido, los dos jubileos que se proponen como horizonte son muy significativos: los 500 años de la Virgen de Guadalupe, como para reafirmar y renovar la presencia constante de la Virgen acompañando nuestro peregrinar en nuestras tierras, y los 2000 años de la redención, de la Muerte y Resurrección de Aquel que es la única fuente de vida verdadera para nuestros pueblos.